

Brasil y México: continuidad y cambio en las relaciones bilaterales durante los primeros años del siglo XXI

Carlos Federico Domínguez Avila

A lo largo de muchos años, Brasil y México lograron construir relaciones correctas, cooperativas y pacíficas, aunque también de baja intensidad, modestas y, en ciertos aspectos, irrelevantes. En general, los países priorizaron sus relaciones con otros actores internacionales y terminaron adoptando una actitud negligente para su agenda recíproca. En los primeros años del siglo XXI, la tendencia histórica de relaciones correctas pero de baja intensidad comenzó a cambiar. Estas tendencias generan importantes consecuencias tanto en términos estrictamente bilaterales, como en ámbitos multilaterales – quiere decir hemisféricos y globales.

Carlos Federico Domínguez Avila es Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasilia. Docente e investigador de la Maestría en Ciencia Política del Centro Universitario UNIEURO (Brasilia, www.unieuro.edu.br). Correo electrónico: <cdominguez_unieuro@yahoo.com.br>.

Actualmente las relaciones económicas bilaterales brasileño-mexicanas son sumamente significativas y cada vez más intensas. Así, por ejemplo, según estadísticas del gobierno brasileño, en 2007 el valor de las exportaciones en ambos sentidos superó los US\$ 6 mil millones – con superávit para el lado brasileño por un monto de US\$ 2.3 mil millones. Naturalmente, ello es algo sumamente relevante y sugestivo. En el campo político, el diálogo bilateral y multilateral también es cada vez más intenso y fecundo – aunque también existen algunas contradicciones normales y naturales. Esto último es particularmente evidente con relación a las simultáneas aspiraciones de liderazgo de ambos gobiernos – y principalmente de ambos cuerpos diplomáticos, Itamaraty y Tlatelolco – tanto en el plano intrarregional como hemisférico y global.

En tal sentido, el objetivo del presente estudio es explorar las consecuencias de la contradicción existente entre mayores vínculos económicos, de un lado, y algunas divergencias políticas, por otro, observadas en las actuales relaciones brasileño-mexicanas. Argumentase que existe espacio y fundamentos para la construcción de una nueva agenda entre las partes – tanto en términos bilaterales como multilaterales.

Fundamentos económicos

Las relaciones económicas vigentes entre Brasil y México incluyen principalmente flujos comerciales y recientemente inversiones productivas en ambos sentidos. También se incluyen aspectos de cooperación técnica horizontal y de transferencia de tecnología. Conviene agregar que tales relaciones son influenciadas por las transformaciones globales y hemisféricas, cuyas tendencias son favorables a una creciente interdependencia, liberalización comercial y cooperación entre países en desarrollo (Held y otros, 1999; CEPAL, 2002).

Comercio

El comercio Brasil-México ha sido muy dinámico en los primeros años del siglo XXI. Según estadísticas de comercio publicadas por el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior (MDIC del Brasil), el valor de las exportaciones brasileñas con destino a México creció de US\$ 1,7 mil millones en 2000 para US\$ 4,3 mil millones en 2007 – y seguramente se aproximará de los US\$ 4,5 mil millones en 2010. Entretanto, en el mismo período el valor de las importaciones brasileñas procedentes de aquel país aumentó de US\$ 755 millones a US\$ 1,9 millardos. Consecuentemente, la balanza comercial general vigente es favorable para el lado brasileño (ver Cuadro 1).

En la pauta de las exportaciones brasileñas para el mercado mexicano sobresalen bienes de mediana y alta tecnología, sobretudo de los sectores automotriz (y aéreo), químico, plásticos, electro-electrónicos, metal-mecánica, material médico-quirúrgico, maquinaria agropecua-

ria, fertilizantes, material de escritorio, juguetes, y papel. Alimentos, particularmente soya, así como ciertas semillas, maderas y aceites, también forman parte de las exportaciones brasileñas con destino al mercado mexicano. Se trata, en general, de bienes de capital y de consumo duradero, de buena calidad y con precios competitivos. Cabe mencionar que en su esfuerzo por penetrar y consolidarse en el mercado mexicano los exportadores brasileños gozan del eficiente apoyo de la *Agência de Promoção e Investimentos* (APEX-Brasil).

Las importaciones brasileñas procedentes de México incluyen petróleo y derivados, productos de media y alta tecnología (especialmente informática), automóviles y repuestos, entre muchos otros.

El creciente déficit comercial de los mexicanos con relación al Brasil precisa ser acompañado y evaluado periódicamente por los gobiernos y por las empresas de comercio exterior, procurando evitar una situación de desequilibrio estructural y eventual inconformidad de las partes – lo que podría provocar algún tipo de neo-proteccionismo. En tal sentido, trabajar para reducir el déficit comercial mexicano es vital para lograr una relación justa, correcta y mutuamente ventajosa. Ese es uno de los principales objetivos del así llamado Grupo de Monitoreo del Comercio Bilateral integrado por representantes de ambos países.

Conviene agregar que Brasil y México forman parte de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En el marco de este proceso de integración económica, el comercio bilateral entre las partes es regulado por los llamados Acuerdos de Complementación Económica. El Acuerdo de Complementación Económica número 53 del

sector automotriz negociado entre Brasil y México es un importante ejemplo de este tipo de instrumentos a disposición de los países, recordando que el mismo procura un desarrollo comercial equilibrado, saludable y mutuamente ventajoso para las partes. Algo semejante

Cuadro 1

Tendencias de comercio Brasil-México, 2000-2010

Millones de US\$ FOB

Año	Exportaciones brasileñas con destino a México	Importaciones brasileñas procedentes de México	Balanza comercial Brasil-México	Corriente Total de Comercio Bilateral
2000	1,713	754	958	2,467
2001	1,871	695	1,176	2,566
2002	2,345	580	1,765	2,926
2003	2,747	533	2,214	3,280
2004	3,958	704	3,254	4,661
2005	4,074	843	3,230	4,917
2006	4,458	1,310	3,148	5,768
2007	4,260	1,979	2,281	6,240
2008*	4,344	2,446	1,898	6,790
2009*	4,395	2,583	1,812	6,978
2010*	4,479	3,050	1,429	7,529

* Proyecciones con base en los datos disponibles.

Fuente: Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comércio do Brasil

te se puede afirmar del Acuerdo de Complementación Económica número 55 que regula las relaciones entre México y los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Por último, vale recordar que, en 2004, sorpresivamente el gobierno de México solicitó su incorporación plena y/o una asociación al MERCOSUR.

Inversiones productivas

Las inversiones productivas de capitales privados forman parte de la agenda económica vigente entre Brasil y México. Las inversiones de capitales mexicanos en el mercado brasileño son especialmente importantes, y superan los US\$ 3 mil millones. Las inversiones productivas mexicanas incluyen al sector de las comunicaciones (Claro), turismo (Grupo Posadas) y alimentos (Bimbo, Jugos del Valle). Así, México es una importante fuente de inversiones extranjeras directas en Brasil.

Las inversiones productivas de empresas brasileñas en México son relativamente recientes. Actualmente

A lo largo de muchos años, Brasil y México lograron construir relaciones correctas, cooperativas y pacíficas, aunque también de baja intensidad, modestas y, en ciertos aspectos, irrelevantes. En los primeros años del siglo XXI, la tendencia histórica de relaciones correctas pero de baja intensidad comenzó a cambiar.

existen iniciativas cada vez más relevantes de capitales privados brasileños que procuran operar en los países del Gran Caribe – lo que incluye a México – pretendiendo satisfacer la demanda reprimida local y, sobretodo, aprovechar los acuerdos de libre comercio existentes entre ciertos países de la región y los Estados Unidos. Esto ha sido particularmente evidente en el caso del sector textil brasileño con relación al tratado de libre comercio vigente entre Canadá, Estados Unidos y México (ALCAN/NAFTA). Efectivamente, reconocidas empresas brasileñas, tales como *Santista Têxtil*, iniciaron en los últimos meses ambiciosos proyectos de inversiones en territorio mexicano. En el fondo se trata de utilizar a México como virtual plataforma de exportación, gozando de preferencias arancelarias pactadas con mercados más expresivos – reconociendo que México tiene vigentes casi medio centenar de acuerdos de libre comercio con países de casi todos los continentes del mundo.

Cooperación técnica horizontal para el desarrollo y transferencia de tecnología

La cooperación técnica horizontal entre países en desarrollo forma parte del diálogo vigente y de la solidaridad Sur-Sur, así como de la cooperación intrarregional vigente entre países de América Latina y el Caribe.

La cooperación técnica de Brasil con México es

significativa y se realiza fundamentalmente a través de tres vías institucionales: (a) por la Agencia Brasileña de Cooperación adscrita a la Cancillería, (b) por instituciones autónomas y especializadas del gobierno tales como la Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA), Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (IBAMA), Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ), Escuela de Administración de Hacienda (ESAF), universidades e institutos de investigación, entre otros, y (c) por instituciones no gubernamentales o del tercer sector. En contrapartida, instituciones mexicanas homólogas realizan acciones de cooperación en relación al Brasil.

Los programas de becas de postgrado en universidades brasileñas son de particular interés para profesionales procedentes de México. Algunas áreas prioritarias de estudios académicos de mexicanos en Brasil incluyen: desarrollo agropecuario, manejo del medio ambiente, desarrollo industrial, salud y saneamiento, educación, ciencia y tecnología, formación profesional, administración pública, comunicaciones y transportes, biotecnología y energías renovables. Al mismo tiempo, México ofrece cooperación técnica horizontal al Brasil. Ese es el caso de los programas de becas propuestos por el gobierno mexicano a ciudadanos brasileños.

Una variante del modelo de cooperación técnica horizontal es la transferencia de tecnología. Ejemplo de ello es la posibilidad de producir etanol de caña de azúcar con uso de la reconocida tecnología brasileña. Tales recursos energéticos permitirían abastecer los mercados locales y eventualmente mercados de terceros países. Vale acrecentar que la reacción del gobierno mexicano ha sido positiva para con la eventual transferencia de tecnología brasileña para la producción de etanol y otros biocombustibles.

Al mismo tiempo, conviene agregar que los gobiernos de ambos países han instruido a los directores de sus respectivas empresas públicas del sector de energía – Petróleo Brasileño (PETROBRAS) y Petróleos Mexicanos (PEMEX) – para evaluar la viabilidad de realizar inversiones conjuntas. Ello es especialmente relevante en lo concerniente a la exploración de hidrocarburos en aguas profundas, aprovechando la mundialmente reconocida tecnología brasileña en esa especialidad.

Fundamentos políticos

En el terreno político, el diálogo entre el gobierno de Brasil y su contraparte mexicana es cada vez más intenso, complejo y constructivo, aunque también existen algunas divergencias puntuales. En general, el diálogo político acontece en nivel bilateral – aunque también existan canales multilaterales. Recuérdese que ambos países forman

Cuadro 2

Índice de Desarrollo Humano en Brasil y México

País	Ranking IDH 2005	Índice de Desarrollo Humano 2005	Esperanza de vida al nacer (años) 2005	Tasa de alfabetización de la población adulta (%) 2005	PIB real ajustado per capita (US\$ PPP) 2005
México	52	0,829	75,6	91,6	10.751
Brasil	70	0,800	71,7	88,6	8.402

Fuente: PNUD, *Human Development Report 2007/2008*.

parte de muchos foros globales, hemisféricos y regionales, entre otros: las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, y el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política (ó Grupo de Río). Consecuentemente, los encuentros entre las autoridades políticas y diplomáticas brasileñas y mexicanas son bastante frecuentes y dinámicos, sea en cumbres de jefes de Estado o en reuniones ministeriales. Al efecto fue creado, en 2007, la Comisión Nacional Brasil-México, con el propósito fundamental de intensificar las relaciones bilaterales en todos los sentidos.

La agenda política vigente entre Brasil y México incluye los siguientes temas generales¹:

- *La preservación y fortalecimiento de la Democracia*, reconociéndose que la consolidación definitiva de los valores, mecanismos e instituciones democráticas en el continente americano es objetivo común. Esto último en el marco de la Resolución 1080 o Declaración de Santiago de Chile (de 1991), donde los países miembros de la Organización de los Estados Americanos se comprometieron a acompañar y actuar colectivamente para proteger la democracia representativa y el régimen democrático interamericano.
- *La promoción y protección de los Derechos Humanos*, observándose que las partes están comprometidas a cumplir lo dispuesto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, además de declaraciones específicas sobre protección de los derechos de las mujeres, de las comunidades indígenas, de las personas en riesgo social, y de las minorías. Los gobiernos del Brasil y de México se han manifestado reiteradamente contra todas las formas de discriminación, intolerancia, racismo y xenofobia. Un tema de particular atención de los gobiernos y pueblos en cuestión está vinculado a la migración internacional, particularmente al respeto de los derechos humanos de las diásporas brasileñas y mexicanas residentes en los Estados Unidos y Canadá.
- *La superación de la pobreza y la exclusión social*, destacándose que las partes concuerdan en la necesidad urgente, global y objetiva de erradicar gradualmente tales

problemas sociales que muchas veces son verdaderas amenazas para la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano en diferentes países (ver Cuadro 2).

- *La protección del Medio Ambiente y la promoción del Desarrollo Sustentable*, reacuérdese que Brasil y México son importantes actores con vínculos e intereses en la temática ambiental global, hemisférica y regional. En ese sentido, las partes frecuentemente concuerdan en la relevancia de aplicar los principios y compromisos asumidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo – o Conferencia de Río de Janeiro (de 1992) – y pactos subsiguientes. La cooperación y coordinación Brasil-México en materia de desarrollo sustentable precisa ser ampliada y profundizada, inclusive porque los países en cuestión sufren las consecuencias de las transformaciones climáticas globales, quiere decir, procesos de desertificación, deforestación, pérdida de recursos naturales no renovables, biopiratería, huracanes cada vez más violentos, entre otros fenómenos.
- *La manutención de la paz y de la seguridad internacional*, en este punto normalmente las partes reiteran la necesidad de respetar y adscribir sus respectivas políticas internacionales a los principios centrales del Derecho Internacional, esto es, la libre determinación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, la solución pacífica de las controversias, la proscripción de la amenaza o del uso de la fuerza, la defensa de los derechos humanos universalmente reconocidos, la cooperación internacional para el desarrollo, la igualdad jurídica entre los Estados, el respeto por las fronteras y tratados, entre otros. Las partes también concuerdan en la relevancia de evitar conflictos interestatales y en la necesidad de mantenerse como una ejemplar zona de paz y cooperación. La lucha conjunta y coordinada contra los ilícitos transnacionales forma parte de ésta temática, ello incluye la lucha contra la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo, el tráfico de personas y otros seres vivos (animales y plantas), el tráfico de armas, y otros delitos conexos.
- *El perfeccionamiento de los mecanismos de integración y coordinación regional y global*, normalmente las

partes concuerdan en la necesidad de profundizar los vínculos económicos intrarregionales con base en los criterios del regionalismo abierto, del comercio justo y de la integración regional. También, las partes toman nota de la necesidad de reformar gradualmente el sistema multilateral de comercio, procurando intercambios no discriminatorios, abiertos, transparentes, libres de proteccionismos, de subsidios ilegítimos y de unilateralismos. Este tópico también incluye la coordinación regional en foros globales donde se favorece el multilateralismo y se confirma la necesidad de oponerse a las prácticas unilateralistas y hegemónicas de ciertas potencias. Asimismo, normalmente las partes concuerdan en la necesidad de impulsar reformas en foros internacionales tales como la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos. Un tema crucial y de crecientes divergencias entre los gobiernos de Brasil y de México es la posibilidad acceder a un puesto permanente en una eventual reforma del Consejo de Seguridad de la ONU. Aunque los gobiernos ambos países concuerdan en la necesidad de corregir los desequilibrios y distorsiones actuales, de ampliar su composición, de mejorar los mecanismos de toma de decisiones y de otorgar mayor transparencia y legitimidad, una eventual representación permanente latinoamericana y caribeña en el Consejo de Seguridad ha sido objeto de inúmeros debates y pocos consensos (Fernández y Lima, 2005: 111-166).

La agenda política Brasil-México también incluye la participación de actores no estatales tales como: partidos políticos, empresas transnacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones profesionales, sindicales y campesinas, instituciones religiosas, guerrillas y otras

Las inversiones productivas de capitales privados forman parte de la agenda económica vigente entre Brasil y México. Las inversiones de capitales mexicanos en el mercado brasileño son especialmente importantes, y superan los US\$ 3 mil millones.

fuerzas irregulares, entre otros. Los contactos entre actores no estatales brasileños y mexicanos son cada vez más importante en la medida en que se erigen en virtuales grupos de presión junto a los respectivos gobiernos y sociedades. A esto último deben agregarse los crecientes vínculos socioculturales entre las partes. De un lado, se destaca la difusión cultural brasileña en México mediante las acciones del Centro de Estudios Brasileños (CEB's), adscrito a la representación diplomática del país sudamericano. Tales instituciones facilitan el conocimiento de la lengua portuguesa, de la literatura, de la música, de las artes plásticas, del folklore, de la gastronomía y de muchas otras expresiones culturales brasileñas – sin olvidarse de la popularidad

en México de las telenovelas y del deporte brasileño. En contrapartida, la creciente relevancia de la cultura pan-hispánica en Brasil ayuda indirectamente a difundir aspectos positivos de la cultura mexicana en dicho país, con resultados bastante positivos y promisorios.

Por último, vale recordar que potencias extra-regionales con vínculos e intereses tanto en Brasil como en México inciden directa o indirectamente en el dialogo y en la agenda política en cuestión. Entre tales actores extra-regionales conviene citar los casos de los Estados Unidos, Canadá, España, Chile, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, Japón, Taiwán, Corea del Sur y, recientemente, China, Argentina, India, Suecia, Rusia, Italia, Filipinas, Israel y Sudáfrica.

En lo concerniente específicamente a cuestiones de naturaleza geopolítica y de seguridad internacional vale reconocer que, así como en el caso mexicano, autoridades e internacionalistas brasileños han desplegado a lo largo de décadas un sistemático esfuerzo en la formulación e implementación de una política externa ejemplar, constructiva y sofisticada – tanto en términos globales, como hemisféricos o regionales. Tratase de la política externa de una potencia media con inclinaciones pacíficas, cooperativas y en gran medida solidarias, aunque naturalmente eficaz en la promoción de sus múltiples intereses nacionales. Más aún, Brasil es una potencia media que ofrece a sus vecinos – próximos y distantes – una serie de bienes públicos de gran relevancia y en gran medida insustituibles, entre otros: valores, mediaciones creíbles y moderación de conductas. En términos resumidos se trata de la inserción internacional de una potencia media que tradicionalmente ha favorecido el diálogo, la integración, el respeto por el derecho internacional, y un enfoque grociano de la política internacional (Cervo, 2002). Algo, sin duda, muy importante, sobretodo en un contexto global tan conturbado como el predominante en la primera década del siglo XXI (Roett, 2003).

Igualmente, conviene destacar que Brasil y México están sujetos a una serie de presiones endógenas y exógenas que tienen un impacto directo – e indirecto – en sus respectivas inserciones internacionales de seguridad, sea en nivel global, hemisférico, regional, nacional o comunitario-individual. Cada país, en función de sus trayectorias y circunstancias específicas, tiende a identificar y valorizar ciertas amenazas, desafíos y oportunidades, tanto tradicionales o wesfelianas como emergentes o pos-wesfelianas. También, es importante recordar que América Latina y el Caribe, en general, es una región con bajos gastos militares, con predominio de regimenes democráticos de gobierno, con complejas redes de integración e interdependencia y con poquísimas hipótesis de conflicto militar interestatal. Existen, entretanto, ciertas amenazas, desafíos y oportunidades de cooperación en materia de

seguridad internacional vinculados, por ejemplo, a la dimensión internacional del conflicto armado colombiano, a los ilícitos transnacionales, al fenómeno del terrorismo globalizado – sobretodo después de los acontecimientos de 11 de septiembre de 2001 y eventos subsecuentes.

No es objeto de éste artículo repasar tales temáticas de seguridad global, hemisférica y nacional, incluso porque existe harta literatura especializada al respecto (David, 2001). Si interesa, en cambio, identificar y reflexionar sobre algunas prioridades de seguridad internacional – en el sentido amplio del término – que atañen a una emergente agenda específicamente brasileño-mexicana.

Una eventual agenda de seguridad internacional de

El balance general del encuentro presidencial Calderón-Lula es positivo, aunque no especialmente espectacular. Existen divergencias bastante evidentes y notorias en algunos tópicos de la agenda bilateral.

interés tanto de brasileños como de mexicanos podría incluir los siguientes tópicos específicos: la represión conjunta y multilateral de ilícitos transnacionales (narcotráfico, tráfico de armas, tráfico de personas, reciclaje de activos, y otros delitos conexos); la no proliferación de armamentos de destrucción en masa (nuclear, biológica, química y vectores); la prevención del terrorismo; la activa participación conjunta en misiones de paz – ejemplo de ello es la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), comandada por militares brasileños e integrada por contingentes militares y policiales procedentes de más de 30 países –; la reconfiguración y desmilitarización de las instituciones y de las doctrinas de seguridad hemisférica; la difusión de las nuevas concepciones de seguridad internacional; la transparencia en gastos, políticas y doctrinas militares; la cooperación militar Brasil-México; la reanudación controlada y responsable de las transferencias de material de empleo militar y policial de fabricación brasileña para el mercado mexicano; la oposición frente a políticas unilateralistas e intervencionistas de las grandes potencias; entre otros. En tal hipótesis, una eventual agenda brasileño-mexicana de seguridad se erigiría en ejemplo positivo cooperación internacional.

El encuentro Lula-Calderón de agosto de 2007: en busca de un nuevo entendimiento

Entre 5 y 7 de agosto de 2007, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva realizó una visita de Estado a México. La visita del mandatario sudamericano incluyó contactos con autoridades mexicanas, principalmente con el presidente Felipe Calderón Hinojosa. Vale resaltar, de inicio, que se trató de una visita largamente aguardada por las autoridades mexicanas, después de algunos años de divergencias discretas pero persistentes².

El balance general del encuentro presidencial Calderón-

Lula es ciertamente positivo, aunque no necesariamente espectacular o paradigmático. Acontece que existen divergencias – especialmente geopolíticas e ideológicas – bastante evidentes y notorias en algunos tópicos de la agenda bilateral. De un lado, el gobierno mexicano no acepta pasivamente la preponderancia brasileña en América Latina. México también cuestiona el así llamado proyecto sudamericano impulsado por Brasil, acusándolo de pretender quebrar o fragmentar el principio de la unidad y solidaridad latinoamericana y caribeña. Por su parte, las autoridades brasileñas comentan negativamente la sensible aproximación de México a los Estados Unidos y, en menor medida, la tendencia conservadora adoptada por el gobierno mexicano en varios temas de interés de la agenda latinoamericana vigente (Santos, 2007). Aún así, el hecho de haber reanudado el diálogo en alto nivel es algo positivo para las relaciones bilaterales, en particular, y latinoamericanas y caribeñas, en general.

Al final del encuentro Calderón-Lula se emitió un Comunicado Conjunto³. El mismo está compuesto por 24 párrafos, donde se sugiere que las partes concuerdan en un amplio espectro de asuntos de interés estrictamente bilateral, continental y global – entre otros, asuntos políticos, económicos, jurídico-consulares, culturales, culturales, y científico-tecnológicos. En tal sentido, los gobiernos de ambos países “reiteraron su firme disposición [...] de elevar a un nuevo nivel la relación bilateral” (párrafo 1). En los párrafos 2 y 3, las partes destacan “la profunda vocación latinoamericana de sus países” y los históricos lazos de amistad existentes entre ambos pueblos. En los párrafos 4 a 12 las partes identifican coincidencias en el campo económico, comercial, y energético. En el párrafo 14 se aborda la cuestión del cambio climático y sus consecuencias globales. Las temáticas culturales, educativas y científico-tecnológicas son mencionadas en los párrafos 14 a 16. México y Brasil también se comprometieron a trabajar conjuntamente en la represión a los ilícitos transnacionales (narcotráfico, tráfico de seres vivos, tráfico de armas, reciclaje de activos, entre otros). Finalmente, en los párrafos 19 a 24 son abordados los temas políticos, tanto de interés bilateral, como hemisférico y global. Conviene agregar que entre tales temas políticos las partes resaltaron: la creación (en mayo de 2007) de un Grupo de Trabajo sobre Asuntos Multilaterales para abordar algunos de los más espinosos y difíciles temas de interés común – incluyendo cuestiones tales como la participación de cada uno en el marco de una eventual reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, la continuidad del Grupo de Río, y el diálogo entre los integrantes del así llamado Grupo de los Cinco (G-5, integrado por Brasil, México, India, China y Sudáfrica).

Un breve análisis del encuentro Calderón-Lula permite apreciar, como dicho, una tendencia positiva en las relaciones bilaterales, después de algunos años de divergencias,

distanciamiento y silenciosa contradicción. La reanudación del un diálogo franco entre Ciudad de México y Brasilia es de interés para ambos países y con implicaciones hemisféricas y globales.

Para el gobierno del presidente Calderón, la recomposición de las relaciones con Brasil se inscribe en su proyecto de reaproximación general con países de América Latina y el Caribe – después de un período de excesiva convergencia con los Estados Unidos (Santos, 2007). Asimismo, dicho encuentro presidencial con uno de los históricos líderes de la izquierda latinoamericana permite afianzar la legitimidad interna y externa del gobierno mexicano.

Del lado brasileño, vale destacar que reconstruir los lazos políticos con el – conservador – gobierno mexicano puede ser vista como una forma de recuperar una actuación en todo el espacio latinoamericano y caribeño, y no

Del lado brasileño, reconstruir los lazos políticos con el gobierno mexicano puede ser vista como una forma de recuperar una actuación en todo el espacio latinoamericano y caribeño, y no única o prioritariamente en Sudamérica.

única o prioritariamente en Suramérica. Recordando que el proyecto sudamericano brasileño tiene muchas virtudes, pero también algunos problemas que lo hacen difícil de ser aceptado por países vecinos – principalmente por Argentina, Colombia y Venezuela.

En consecuencia, la reaproximación brasileño-mexicana ilustrada por el relevante encuentro Calderón-Lula es claramente benéfica, coherente y funcional para ambos lados, sin que ello implique concesiones demasiado altas para los competitivos aparatos político-diplomáticos de los países en cuestión.

Consideraciones finales: tres escenarios prospectivos para el futuro de las relaciones entre Brasil y México (2008-2018)

¿Cuáles son las perspectivas para el futuro de las relaciones Brasil-México? Aunque no exista una respuesta completa ni definitiva para esta pregunta, si es posible identificar algunos escenarios plausibles. Naturalmente, el curso final de la relación brasileño-mexicana dependerá tanto de las presiones y transformaciones globales, hemisféricas y transnacionales, como de las opciones de política internacional de los gobiernos y de los actores no gubernamentales de los países en cuestión – así como de actores procedentes de países extra-regionales con vínculos e intereses en ambos países.

Llevando en consideración el espacio temporal del próximo decenio se hace posible imaginar tres grandes escenarios para las relaciones en cuestión. Tales escenarios podrían ser denominados de: (a) inercial, (b) optimista, y (c) pesimista.

En el escenario inercial la relación brasileño-mexicana continuaría siendo dominada por las regularidades económicas, políticas y de seguridad observadas en los últimos años. En el campo económico, el comercio entre las partes continuaría siendo significativo. En consecuencia, el déficit mexicano con relación al Brasil terminaría impulsando ciertas medidas restrictivas y proteccionistas. Consecuentemente, las relaciones económicas tenderían a estabilizarse y eventualmente a declinar. En el campo político y de seguridad, las relaciones seguirían siendo, en general, positivas, aunque con pocos resultados realmente satisfactorios para las partes. Los temas de interés común podrían ser tratados en foros multilaterales más amplios, tales como el Grupo de Rio, la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la Organización de los Estados Americanos, o la Organización de las Naciones Unidas.

En el escenario optimista existiría una sensible aproximación de los vínculos económicos, políticos y de seguridad internacional. El creciente superávit comercial brasileño sería compensado con sistemáticas inversiones de capitales privados brasileños en México, con transferencia de tecnología, con real apertura del mercado brasileño para las exportaciones y las inversiones mexicanas, con incremento de la cooperación técnica horizontal, y con otras iniciativas compensatorias. Existiría una pequeña posibilidad de aproximación política y económica mexicana al MERCOSUR. En el campo político y de seguridad, el diálogo entre las partes alcanzaría un elevado grado de intensidad.

En el escenario pesimista las relaciones económicas y específicamente comerciales sufrirían una rápida declinación, por cuanto los productos y servicios brasileños podrían ser substituidos por contrapartes de otros países más accesibles y comprensivos. Anacrónicas y veleidosas pretensiones hegemónicas podrían resurgir con desastrosas consecuencias para la mayoría de los pueblos en cuestión, aunque en beneficio algunos pocos. Claramente se trataría de una situación con pocas posibilidades para el diálogo, para la cooperación y para la necesaria solidaridad entre las partes.

Cree el autor de este artículo que las relaciones entre Brasil y México terminarán avanzando por algún punto próximo del escenario inercial, aunque con tendencia hacia un moderado optimismo. El mismo permitiría trabajar con una agenda fundamentada tanto en el pragmatismo, como en las afinidades electivas, en la sensibilidad, en la solidaridad y en la comunidad de intereses y valores. En el marco de las dramáticas transformaciones globales y hemisféricas vigentes en los primeros años del XXI, tal escenario implicaría alcanzar el objetivo de establecer relaciones maduras, sólidas, constructivas y mutuamente beneficiosas para brasileños y mexicanos, en particular, y para América Latina y el Caribe, en general.

Notas

¹ Las ponderaciones sobre tendencias de relaciones políticas son resultado del análisis documental de varias declaraciones conjuntas y otros instrumentos diplomáticos (bilaterales y multilaterales) firmados por representantes de los gobiernos de Brasil y de México en diferentes oportunidades desde 2006. Tales documentos oficiales pueden ser consultados en el portal de la cancillería brasileña (www.mre.gov.br) y mexicana (www.sre.gob.mx).

² Vale recordar que la relación brasileño-mexicana experimentó algunas contradicciones de regular consideración especialmente después de la cancelación – por iniciativa del gobierno mexicano – del acuerdo bilateral de dispensa de visados para turistas procedentes de ambos países, en 2005.

³ “Visita de Estado ao México do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva – Comunicado Conjunto”, Ciudad de México, 6.8.2007. Disponible en: <www.mre.gov.br>. Consulta: 11.3.2008.

Referencias

- CEPAL, 2002, *Globalización y Desarrollo*, Santiago de Chile, ONU.
- Cervo, Amado Luiz, 2002, “A Dimensão da Segurança na Política Exterior do Brasil”, en *Brasil e o Mundo/ Novas Visões*. Rio de Janeiro: Francisco Alves Editora, 2002, pp. 319-361.
- David, Charles-Philippe, 2001, *A Guerra e a Paz/ Abordagens Contemporâneas da Segurança e da Estratégia*, Lisboa, Instituto Piaget.
- Fernández, Rafael, y LIMA, Maria Regina Soares de, 2005, “Las aspiraciones internacionales de Brasil y de México”, en *Brasil y México: Encuentros y Desencuentros*, México, SRE, pp. 111-166.
- Held, David, y otros, 1999, *Global Transformations*, Stanford, Stanford University Press.
- Roett, Riordan, 2003, “El papel de Brasil como potencia regional”, en *América Latina en un entorno global en proceso de cambio*, Buenos Aires, GEL, pp. 227-246.
- Santos, Marcelo, 2007, “O México como aliado dos EUA no projeto de integração das Américas”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 50, n. 2, p. 146-161.